

La casa, la plaza y el río





La casa, la plaza y el río

Residencia artística en Mompox , 2024
2024, Adela Ortega y Stefanía Ramirez

Textos y diseño: Adela Ortega y Stefanía Ramirez

Historias personales:

Marlene Quiroz

Mariela Martínez

Lida Herrera

Estephany Guloso

Fernanda Márques

Kendry Guardia

Cruz María Campo

Maira Mejía

Miriam Caraballo

Liliana Herrera

Kelly Johana Bermúdez

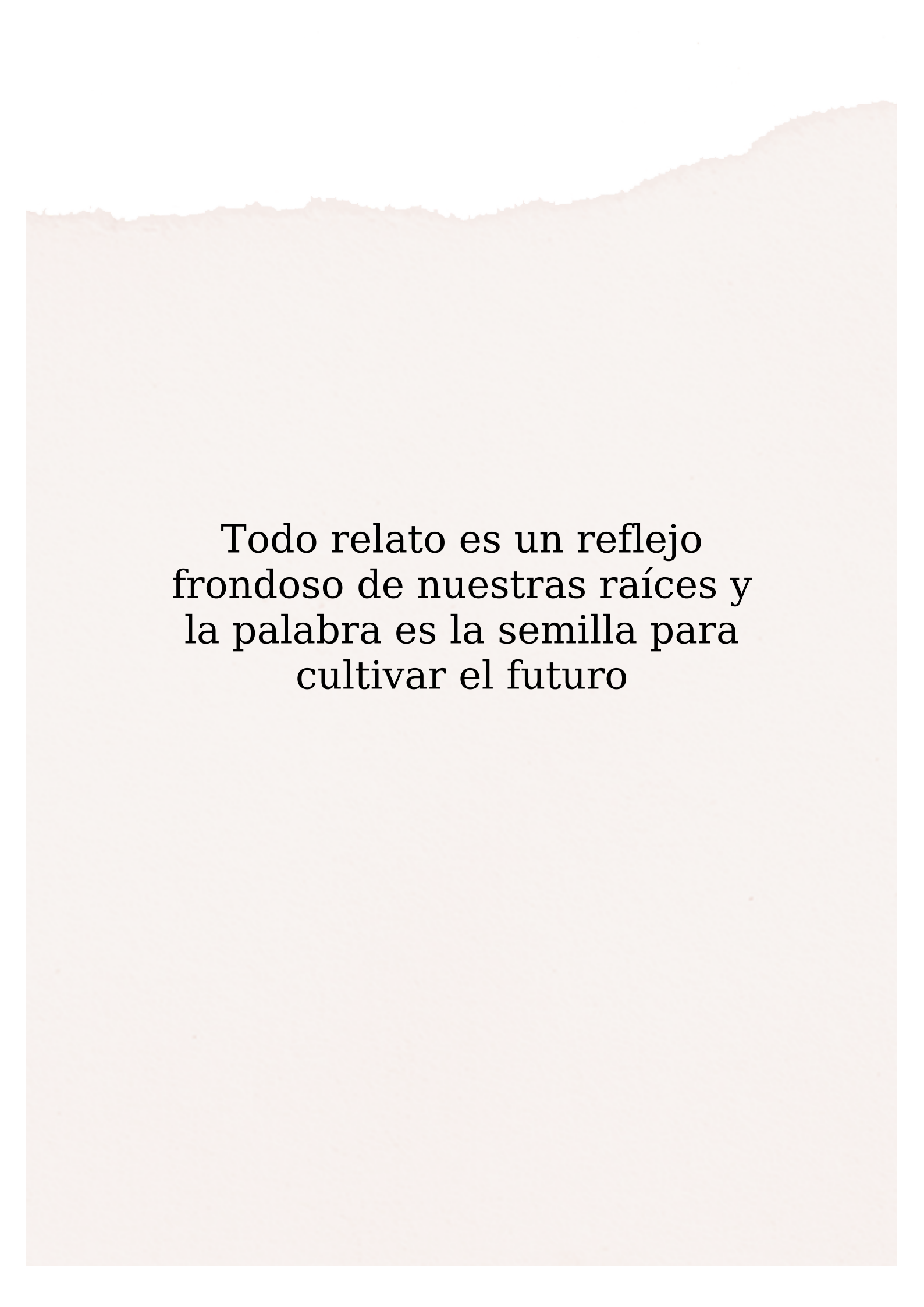
Teresa Navarro

Yolanda Nieto

Ginna Garrido

Becarias del proyecto de residencias artísticas de La Casa Taller El
Boga Mompox, 2024

No se permite su reproducción total o parcial sin autorización de las
autoras



Todo relato es un reflejo
frondoso de nuestras raíces y
la palabra es la semilla para
cultivar el futuro

Comprendiendo que las historias escritas se nutren de manera profunda de los relatos orales, nuestra propuesta se interesó en rastrear escritoras y narradoras en Mompox, aquellas reconocidas, otras cuyo papel no ha sido tan protagónico, pero que han tejido un legado con sus relatos, y por supuesto las que hacen parte de aquello que nos contamos en la vida cotidiana.

Los retratos aquí presentes son mujeres que conocimos gracias al voz a voz, preguntando, viendo, escuchando; estando en Mompox por un mes. Nos acercamos a ellas, conversamos, las observamos, las escuchamos y creamos juntas.

Encontramos un grupo de escritoras de diversos géneros, en azul, y al grupo de sabedoras, mujeres con múltiples talentos que también cuentan historias y saben compartir su quehacer, en amarillo.

En este oráculo, que es una provocación a leer, conocer y reflejarse en rostros de mujeres momposinas, compartimos los incipientes hallazgos de nuestro interés, confirmando que sí hay mujeres escritoras y contadoras en el territorio y confiando en que esta semilla de visibilización inspire a más personas a continuar el ejercicio de escritura, edición y publicación de las palabras poderosas que las mujeres tienen para compartir.

Durante un mes estuvimos en Mompox realizando entrevistas a mujeres reconocidas en el voz a voz del territorio.

Por el alcance de este proyecto, nos concentramos en nueve mujeres escritoras cuya obra ha sido publicada o divulgada en diferentes medios, y seis creadoras que representan saberes locales.

Fueron cuatro semanas en las que realizamos entrevistas, dos laboratorios de memoria y tres encuentros de mujer y palabra.

Las entrevistas fueron encuentros íntimos con cada mujer en los que pudimos conocer su proceso creativo, sus métodos de escritura y descubrir lo que ellas piensan de su ejercicio.

Los laboratorios de memoria fueron espacios de creación y socialización a los que asistieron sólo las mujeres entrevistadas y nos enfocamos en la lectura y socialización de ejercicios creativos.

Y los tres encuentros de mujer y palabra, abiertos a las mujeres momposinas, fueron espacios de reflexión sobre el cuerpo, las historias y las percepciones que cada una tiene de ser mujer.

ucio de
e obsequiar
e tampoco en l
de polvo y de
Rezaban mi
reverencia
colon



Adela y Stefanía

*Todo relato es un reflejo frondoso
de nuestras raíces y la palabra es
la semilla para cultivar el futuro*

Adela Ortega

adelaiya@gmail.com

Mediadora cultural, promotora de lectura y collagísta
Politóloga, especialista en periodismo de paz, Mg. en comunicación educativa

El relato es el tema principal en su trabajo. Le motiva documentar historias mínimas de personas anónimas, que todo el tiempo hacen contribuciones intangibles a la cultura; así indaga por las diversas formas de ejercer la ciudadanía cultural. La escritura, el collage y la narración son los recursos que más emplea en las hibridaciones que construye, en ellas incluye elementos transmediales y pop up, le gusta materializarlas en bitácoras, libros de artista y juegos.

Tiene experiencia práctica de gestión cultural, género, curaduría de contenidos literarios, docencia universitaria, mediación literaria, promoción de lectura, escritura creativa y gamificación (uso de elementos de juego en el aprendizaje).

Stefanía Ramírez G

stefaniaramirezgutierrez@gmail.com

Stefanía trabajó dos años en el Museo de Arte Moderno de Medellín (MAMM) como creadora de contenidos. Vivió cinco años en el este de África donde comenzó su carrera como artista autodidacta siempre enfocando sus búsquedas en aprender de la diversidad cultural; los puntos comunes y los de inflexión. Actualmente trabaja con collage y relatos escritos.

Su interés radica en producir collages y relatos que documenten las historias de las personas identificadas como mujeres y cómo esta intimidad contribuye a preservar las tradiciones y la memoria histórica. Su primera exposición, Papel Blanco, tuvo lugar en marzo de 2023 en Xenson Art Space (Kampala, Uganda). Ha colaborado en Borderlands Art, 32 Degrees East y More of Us (Uganda). Le interesa explorar con papel reciclable y está aprendiendo sobre fibras de papel vegetal.



sta, al
e más de
e la nobleza.
"De todo lo
ías que es gr
linales y
instru

Marlen

*La poesía es el lenguaje
de la vida*

Marlene Quiroz

marlenequiroz2306@gmail.com

Su vida transcurre hoy entre dos tierras queridas, la primera Mompox su hogar natal donde se convirtió en artesana y poeta; la segunda Barranquilla, ciudad que es residencia de los grandes amores de su vida: sus hijos y sus nietos. Muy joven inició el camino de la escritura, cuando estudiaba en el colegio Pinillos, allí con la ayuda de uno de sus maestros descubrió su talento y lo ha dejado fluir como a las aguas del Magdalena.

Su papá, aunque no tuvo estudios, supo transmitirle el amor por la palabra a través de relatos que iba inventando mientras iba contando, de alguna forma esto la conecta con su ancestralidad y le heredó el don de la invención. Entre sus escritos más queridos están ¿Por qué señor? inspirado en la muerte de un hermano, Nuestro libro abierto creado para su graduación de bachillerato, El calvario de una madre, Aguas morenas y Así es Mompox el poema que más la ha dado a conocer.

Aunque no cuenta con ninguna publicación a la fecha, su obra ha sido divulgada en diversos escenarios y eventos momposinos, allí los comparte mediante declamaciones, pero los respaldos de su creación reposan en su casa, en una carpeta física donde los va almacenando junto con los de su hijo, que también escribe.

Lo suyo no ha sido solo la poesía, por vínculos familiares creó el himno de Arjona, Cesar y obras de teatro que son la evidencia de una vida cuya memoria se guarda en fragmentos literarios.



Mariela

*El gozo de recordar la vida
con amistades y seres amados*

Mariela Martínez

Mariela Martínez escribe coplas, lo hace con delicadeza y en cada una plasma un momento importante de la vida con su familia o amistades, conmemora la historia de Mompox en las letras o se manifiesta sobre algo que no le parece.

De padres músicos y criada en una familia numerosa, Mariela mantiene intacto el legado de su papá quien al inicio no quería verla en el ecosistema musical y la prefería siempre lejos de las fiestas, él también le enseñó a jamás callar; es por eso que sus coplas, imágenes vivas de los acontecimientos más importantes de la ciudad, describen sus sentires frente a los cambios generacionales, la política y la religión.

Es una mujer a la que le gusta andar, disfrutar y recordar con gracia. Es firme, con memoria prodigiosa y una ternura contagiosa. Mientras lee sus coplas, inventariadas en cuadernos que ha ido llenando a pulso, le permite al lector recrear las escenas de lo que va contando.

Es también una viajera, conoce gran parte del territorio colombiano pues se dedicó desde muy joven a visitar otras latitudes: los corregimientos que hacen parte de la depresión momposina con una banda musical que tuvo con su primo en 1986, hasta territorios más al sur del país a donde llegó a enseñar en la red de colegios normalistas, ella misma fue egresada de la Normal Superior de Mompox y guarda con cariño las memorias de sus días ahí.

Aún no publica formalmente, pero ya ha declamado e inspirado a otros con sus lecturas en voz alta. Quiere hacerlo, está preparada para compartir sus letras con más personas. Lamenta que no haya más espacios para escritoras en la ciudad, que publicarlas no sea prioridad y que sea tan difícil para mujeres como ella compartir todo el trabajo que ha consolidado, toda la vida contenida en sus letras.

ades, se as
mares de col
no fuese, las
quias, las ciud
estarian suje
ne consia



Lida

*La escritura es una joya
para pulir con paciencia*

Lida Herrera

joyerialyl@gmail.com

Creció teniendo muy cerca a sus cuatro hermanos y siete primos, juntos, en manada descubrieron el mundo jugando y leyendo. Aunque no hubo opulencia en su infancia, siempre contaron con lo necesario y con la presencia de una sucesión de matronas: las abuelas, la mamá y las tías. Todas fuertes, aguerridas y emprendedoras, que armaban contraste con todos los hombres joyeros de la familia en un oficio que se remontaba varias generaciones.

Sacando lo mejor de esos dos mundos, Lida se enamoró a escondidas de la joyería, era una época en la que no se usaba enseñar este oficio a las mujeres. Entonces rompió las barreras, colándose al taller para aprender a hurtadillas y así lo hizo hasta que, por insistencia, su papá decidió enseñarle a ella y a su hermana Liliana.

A esta mujer le gusta leer de cualquier tema, estudió programación de sistemas en Cartagena y vivió seis años en Aruba, estas experiencias le enseñaron la soledad es una buena compañera y que su lugar para echar raíces era Mompox. Regresó para emprender con su hermana, idea que la llevó a consolidar el proyecto L&L joyería.

Lida se considera una mujer alegre, con pensamientos interesantes y una capacidad creativa enorme que deja fluir en la escritura. Actividad que desde 2020 realiza de manera más constante, explorando distintos ejercicios y métodos de escritura. Pocas veces comparte este aspecto de su vida con otras personas, porque en esencia sus textos son privados, lo que sí pregonaba y ha convertido en una bandera de su trabajo es la importancia de reivindicar el lugar de las mujeres, por eso la apuesta principal de su taller de joyería es apoyarlas.



algunas tradiciones
se han perdido o
cambiado al pasar
los siglos. En este
libro se busca
recuperar algunas
de ellas.

Fernanda

*Buscar las raíces y reclamar
conjuros de vida plena y sabrosura*

María Fernanda Márquez

mar.fernanda1998@gmail.com

Hace tres años decidió ir tras la huella de su madre momposina y su herencia de tamboras. La música y la comida acunan las memorias de Fernanda, por lo que decidió sumergirse año y medio en los sabores y los ritmos de Mompox para hacer su tesis de antropología. Estas aventuras culminaron con un recetario narrativo que llamó el Conjuró de lo sabroso.

Este es semejante a un diario que intenta convertir las sensaciones en palabras y las experiencias en ritos que reflejan el espíritu generoso de las personas que, entre el casabe, la leche y el espiche (salsa artesanal a base de suero), compartieron con ella métodos artesanales y ancestrales. En esta búsqueda encontró que también necesitaba ir tras las huellas de los ritmos, allí se conectó con el *chandé*, que con sus sonidos y movimientos ha ratificado las certezas de su cuerpo.

Mafe nació en Bogotá, pero su infancia y su imaginación pertenecen a Mompox, ciudad donde aprendió que construir un texto es como tejer; desplegar el lenguaje es lo mismo que trenzar los hilos, cuidando que ninguna palabra sobre o falte. Ha decidido divulgar libremente su recetario, anhelando que cada persona que lo lea sienta que es un encuentro especial.

Le gusta la poesía y compartir la palabra, ella y su linaje materno son el motor que pone a andar su proceso como escritora. A veces vivir en Mompox reta sus apuestas y reivindicaciones de ser mujer, hecho que asume y vuelca en el liderazgo del hostel La Candelaria, donde acoge artistas, potencia el intercambio de saberes, la colectividad y la creación; el hospedaje es su forma de expandir el conjuro que la trajo hasta aquí para habitar la sabrosura. Ambos son su legado.

Andadame,
se tornen me
bres cesarán
ricos lo serán
la misma exa
Seréis con
m...



Estephany

*Compartir los sentires es
encontrarse con la otra*

Estephany Gullosa

tefygulloso@gmail.com

Estephany ha sido adoptada con gracia y cariño por Mompox. Nació en Causado, Bolívar, pero se instaló en la ciudad Patrimonio por cuestiones laborales y la vida en familia. Es joven y se describe a sí misma como emprendedora; es curiosa, le gusta viajar y cuando escribe, sus poemas se convierten en la herencia viva de sus sentires, en la memoria de sus vivencias y en la forma más precisa de contar lo que le sucede.

Escribe cuando tiene tiempo, lo hace sola, en su diario o en su computador. Almacena, verso a verso, de manera cuidadosa y precisa, las letras que van saliendo de su cabeza y que atesora en su corazón.

Su escritura es tierna y descriptiva, rica en emociones y vulnerabilidad. Evidencia en esas letras su historia e intereses; de niña disfrutaba de observar a las mayores haciendo sus oficios, las escuchaba hablar, cantar o simplemente estar. También recuerda las visitas a las tías maternas en diversas regiones colombianas, esas aventuras en lugares tan lejanos a casa, le expandieron los sentidos, le abrieron el apetito por la cultura y desde entonces no se pierde visita a museo ajeno, pues encuentra en ellos la historia de los pequeños mundos que las exposiciones comparten.

A Estephany, vivir en Mompox la confronta todo el tiempo. Atestigua el cambio que sufre la ciudad y cómo los roles de género se van destiñendo, ella, ahora, como una profesional y escritora, cuestiona la falta de espacio para la divulgación y publicación de obra. Le gustaría ser publicada, siempre tiene un documento abierto para editar, para anotar cualquier ocurrencia.

En sus poemas describe cómo una se reconstruye y encuentra libertad, amor propio y ganas de ser mejor. Confía en el proceso, y aunque está joven, pronto podrá compartir sus letras y permitirle a más mujeres como ella reconocerse en las palabras de la otra y saber que las experiencias que pasan en pareja, en familia o en otros vínculos, jamás están desconectados de la red invisible que es la humanidad.



Kendry

*Comunicar tu verdad y luchar por
tu lugar es una forma de libertad*

Kendry Guardia

kendry.guardia@hotmail.com

Kendry sabe más que nada compartir su propia historia, contar la vida de la mujer que es hoy. Mientras va desmenuzando los relatos que la hacen, comparte con dicha y gracia el espejo de muchas mujeres en el país: a quienes les toca alzar la voz y hacerse a pulso a pesar de las múltiples violencias a las que se ven expuestas.

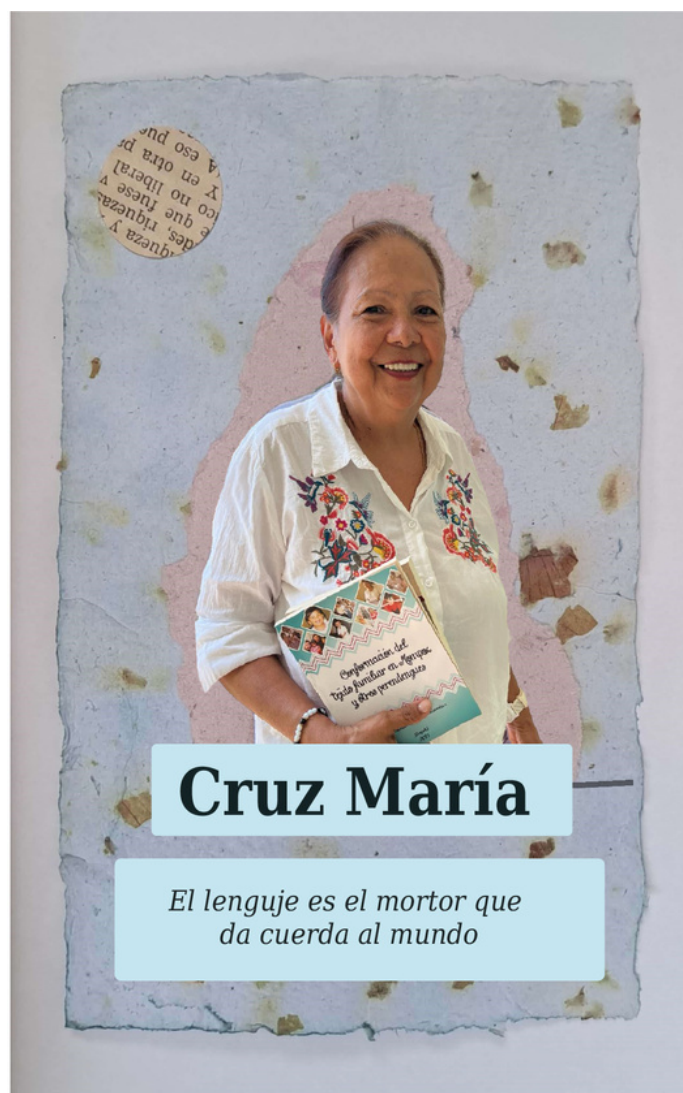
Desde que salió, en una cava de ícopor llena de restos de pescado, de su tierra natal La Guajira, en el norte del país, hasta que perdió a uno de sus hijos antes del parto, esta mujer refleja la fortaleza del género, la herencia de la resiliencia, el amor por la vida, el respeto por la familia, y el valor invaluable de siempre ser quien se quiere ser.

Es una joven que demuestra los cambios generacionales de la Mompox actual, que sufre una fuga de talentos bastante alta y que también recibe nuevas mujeres y hombres para brindar a la sociedad momposina nuevas visiones y formas de hacer las cosas.

Estudió su pregrado en Barranquilla, ha viajado a diferentes países y tras un largo y doloroso embarazo se convirtió en mamá. Ahora vive en uno de los barrios momposinos.

La muerte y la maternidad le transformaron la vida y desde entonces ha conjugado su formación profesional con las letras. Es la co-autora de la cartilla orientadora para el abordaje integral en salud del duelo perinatal, un tema poco explorado en la literatura del país y que para Kendry se ha convertido en una lucha: su bandera para integrar los conocimientos científicos con los contextos de la mujeres. Ellas son su principal motivo de inspiración, sus luchas por acceso a los derechos sexuales y reproductivos, por evitar la violencia obstetra, por el acceso a la educación, por poder criar a sus hijos en soberanía, por poder ser las mujeres que quieren ser.

También escribe diarios íntimos y hace un ejercicio creativo en el que le cuenta a su hija Milagros, cómo va sucediendo la vida, cómo va creciendo, mutando y transformándose en una niña inspirada por una mamá que quiere lo mejor para cada mujer en el mundo.



Cruz María

*El lenguaje es el mortor que
da cuerda al mundo*

Cruz María Campo

Es una enamorada del lenguaje, la academia ha sido la forma en la que se ha encontrado consigo misma. Se graduó de la Universidad Nacional siendo muy joven y desde entonces se ha dedicado a la docencia; esto la llevó a recorrer gran parte del país enseñando en posgrados, vinculada con su alma máter y con la Universidad Pedagógica de Bogotá.

Migró a la capital del país en busca de las metas académicas que deseaba y aunque su polo a tierra siempre ha estado en Mompox, todos estos logros se edificaron fuera de ésta, su tierra querida, con mucho esfuerzo familiar y económico. Un esposo y dos hijos la han acompañado en su travesía cursando un pregrado, cuatro especializaciones, dos maestrías y un doctorado, todos estos estudios en el campo de la lingüística, horizonte desde el que ella mira el mundo.

Esta mujer ha construido ensayos que dan cuenta de sus investigaciones en cultura y tradición, construcción del lenguaje momposino y muchos más trabajos pendientes de publicación sin perder el horizonte del lenguaje. Sin embargo, este amor no ha sido un obstáculo para explorar otros campos, aprovechando que su esposo es biólogo combina los conocimientos de él con los suyos y desde allí, con una mirada lingüística aborda las aves, las serpientes y otros temas.

Tras media vida dedicada a la academia, en un amanecer bogotano Cruz se levantó a las 4:00 a.m., para emprender su jornada laboral y sintió en todo su cuerpo que ya estaba bien, que era hora de regresar a Mompox. Eso fue hace doce años, y como a veces uno sí es profeta en su tierra siente que también esta ciudad le ha dado el reconocimiento deseado, además puede vivir en paz.

Actualmente trabaja en el colegio Santa Cruz de Mompox como coordinadora académica, también hace parte de la Academia de Historia de la ciudad donde ha aportado a los boletines históricos y además la ha dirigido. Al hablar con ella se siente la fuerza de sus palabras, es una mujer orgullosa de hacer todo lo que ha querido en su vida. Ahora solo tiene un pendiente, encontrar la financiación para publicar todos los libros que tiene listos en el tintero.



Maira

El bienestar compartido hará del mundo un mejor lugar para vivir

Maira Mejía

ale20@gmail.com

Maira Mejía es una joven que se reconoce mujer política y no puede pensar la vida sin cuestionar lo que en ella se atraviesa, tanto a nivel personal como colectivo.

Nacida en Magangué pero criada y amada en Mompox, Maira ha dedicado su corta vida a construir una identidad poderosa que reclama lo suyo, nombra lo que siente, reúne la diferencia y se enfrenta a lo establecido.

Vivir en un contexto tan pequeño como Mompox, ha sido “una lucha constante” con la sociedad, la familia y con ella misma; las primeras batallas las ha librado desde el centro: con su responsabilidad como hermana mayor, con el acoso que vive en las calles y esas miradas de los hombres que a veces comentan sin respeto sobre la que es, y también con el Estado y su ausencia en espacios que para ella son vitales en este momento de su vida: la educación y los proyectos de equidad de género.

Empezó a escribir en el 2018, al mismo tiempo que se intensificó su rol activista y fundó un colectivo organizado con otros compañeros desde el que se moviliza y piensa el territorio. *Movimiento social Momposino* inició como colectivo estudiantil al que luego se unieron más jóvenes por fuera de las aulas de clase y han logrado marcar la agenda política de la ciudad.

Los cambios de vida han incidido en su dinámica de escritura, junta las letras cuando empieza a caer el sol, su hora favorita en Mompox, viendo el río, viendo a las aves guardarse, describiendo el alboroto en las calles, todos, aspectos que refleja en su escritura íntima, poco compartida pero testigo de la transformación de esta joven mujer.

Ahora habita otras tierras, los desafíos académicos la han llevado a la capital colombiana, desde ahí une palabras y acciones transformadoras usando el internet y el cariño que alberga en su corazón por su tierra viva, para seguir alzando la voz, para trabajar en conjunto y jamás olvidar que en ella está el cambio que tanto anhela para todas las mujeres del mundo.

Los gran
de una Con
o aquella par
en el libro



Miriam

*No se tienen pertenencias,
el equipaje es la acción compartida*

Miriam Caraballo

millocava@hotmail.com

Miriam Caraballo es licenciada en Filosofía y Letras, una mujer generosa, entusiasta y atenta que se ha encargado de documentar, gestionar y divulgar gran parte de la historia de la Institución Educativa Normal Superior de Mompox. Para ella “todo lo que se hace hay que escribirlo”.

Se reconoce como una gran promotora de lectura y escritura, además de su interés pasional por las letanías momposinas*, creó la revista Semillas con textos de más de cien personas de la comunidad académica la institución normalista, entre estudiantes, padres de familia, directivas y otros profesores que reconocieron en su labor la pertinencia de contar juntos las reflexiones que colegio y ciudad les inspiraban.

Miriam no nació en Mompox, pero lleva más de 40 años habitando sus calles, recorriendo el río y viendo crecer a sus generaciones. Se casó con un escritor y ha dedicado gran parte de su tiempo, energía y recursos en publicar la obra de él. Se siente orgullosa de poder decir abiertamente que nunca fue domesticada, que siempre ha mantenido la curiosidad intacta y que priorizar sus intereses ha sido bandera. No tuvo hijos y entonces dedicó gran parte de su tiempo a la gestión de los proyectos de investigación y producción literaria que le iban interesando.

Para ella, ahora, estar sola es libertad y tranquilidad. Después de enviudar se dedicó, aun más, a todo lo que le gusta hacer. Habla abiertamente de sus opiniones sobre ser mujer y la mujer que ella es, no condena a ninguna persona por su actuar, entiende que cada humano tiene una historia diferente.

Le gusta influir en los comportamientos de la sociedad y su escritura, principalmente, está orientada a compartir reflexiones sobre estilos de vida admirados y sobre los aprendizajes que va teniendo en el aula, porque, aunque para la fecha, 2024, ya no es maestra vinculada, sigue de cerca la vida de sus estudiantes, de los que mucho aprende y para los que tiene siempre una palabra escrita, porque para ella “escribir es vivir” y ella muy viva sí está.

*proviene del latín “litania”, y del griego “litaneia”, que se traduce como “oración” y a su vez emana del verbo “litaneuein” que se acerca a la acción de “rezar” Real Academia Española. Sin embargo para este contexto, hablamos de rimas y cantos tradicionales que se crean para describir la forma de actuar, pensar y vivir de las personas de un pueblo.



Liliana

*Persisitir para forjar el
propio destino*

Liliana Herrera

joyerialyl@gmail.com

Su vida transcurre entre los retos en su taller de joyería y el vínculo familiar. Proviene de una larga estirpe de joyeros, por eso desde que tuvo razón de sí misma también la tuvo de la filigrana. En su casa siempre hubo taller, a veces lo habitaban hasta veinte trabajadores y ese fue el ambiente en el que aprendió a amar los metales.

Desde entonces anda en complicidad con su hermana Lida. Ahí empezaron una lucha con su padre, ya que por considerarlo como un oficio solo para hombres se negaba a enseñarles, pero como sus hermanos no quisieron aprender y ellas no dejaban de insistir, terminó por ceder.

A los nueve años inició el aprendizaje con la guía de su papá que fue un maestro estricto, se dedicó a aprender de puertas pa' dentro, porque todavía no era capaz de asumir, ante sus compañeros de colegio, que ella como mujer estaba desafiando las tradiciones al aprender a ser joyera.

Después de compartir con sus amigos que amaba la joyería, impulsada por su mamá, se fue a estudiar administración de empresas a Cartagena. La carrera le hizo pensar en nuevos horizontes, regresó a Mompox con la idea de montar un restaurante con unos ahorros, pero ahí se reveló que su futuro provenía de lo que había forjado en su pasado: ella era una administradora, pero por encima de todo era una joyera.

Comenzó L&L Joyería una sociedad que emprendió con su hermana y que está cerca de cumplir diecisiete años. Con el tiempo se afianzó este proyecto y llegaron nuevas certezas, como el deseo de tener una escuela de joyería con la idea de que las mujeres deben ser independientes y aprender el oficio, porque todas las personas cuentan con la misma capacidad a la hora de trabajar el metal.

Es la representante legal de la Asociación de Orfebres momposinos, se sabe trabajadora, tranquila, una persona que apuesta por lo que desea y se siente orgullosa de sus logros. Le gusta la lectura, dejó de lado la idea de escribir cuentos y ahora se enfoca en su negocio, en hablar con la gente y fluir entre las dos orillas de su río de la vida: la joyería y la familia.



Kelly

*Observar y aceptar a los demás
como son, es una oportunidad
perfecta de aprendizaje*

Kelly Bermúdez

Kellyaac.f@hotmail.com

“Viendo, viendo aprendí”, así es como Kelly deja claro que inició en la cocina viendo cocinar a las mujeres de su familia y luego a las de la familia de su esposo Fredy.

Combinando sabores propios de la región y entre conversaciones sobre las texturas, colores y tiempo de cocción, esta mujer momposina se ha hecho un camino marcado en la sazón local y gracias a los experimentos que sigue haciendo, sus platos ofrecen a propios y ajenos a la ciudad de Mompox, una experiencia culinaria exquisita.

Kelly Bermúdez atiende en su restaurante Santa Marta, de la que es devota y a la que celebra cada 29 de junio cocinando para compartir platos de comida con vecinos y amigos o regalando alguna estampita de la santa durante las misas en una de las parroquias de la ciudad. Es una mujer positiva, que practica la fe y cuenta que se debe a su hogar, el que ha creado con su esposo y en el que abrazan a tres hijos ya mayores e independientes que le permiten hoy sentirse la mujer más libre del mundo.

Le gusta mantener la casa, no sólo cocina, sino que atiende a las visitas, se relaja aseando y se divierte asistiendo a diversos eventos de la ciudad; es difícil reconocerla sin admirar la complicidad que tiene con su pareja, juntos se sienten orgullosos de lo que han creado en el restaurante, del servicio que prestan con su atención a los visitantes, y del amor que sienten por el pueblo que los vio nacer y que todos los días los ve aprendiendo sobre cómo ser mejores momposinos y vecinos.

Viendo, viendo esta mujer aprende y luego comparte las historias de su comunidad, una mirada genuina, generosa y contagiosa que deja claro que la historia de un lugar no sólo está contada por las letras o las obras publicadas, sino por las experiencias que se atesoran en los pequeños lugares abiertos al público como son los restaurantes.



Yolanda

*El verso es una pedagogía
para reescribir el mundo*

Yolanda Nieto

yonime@hotmail.es

“Me siento libre” es la primera frase cuando Yolanda habla de si misma. Es fácil ver en sus palabras aquella niña que corría descalza por el campo, sintiendo el olor de las frutas y el gramalote, sin saber que ese sería para siempre el olor de su infancia. A los seis años entró a la escuela, a segundo grado porque la mamá fue su mentora en casa y la preparó tan bien que la promovieron de inmediato, pues ya sabía dividir por una cifra.

Cuando terminó la secundaria se fue a Bogotá por cinco años, pero esa ciudad no la trató muy bien, por lo que decidió regresar a Mompox. Sin embargo, Bogotá la acercó a dos experiencias que son fundamentales para su vida: la pedagogía y el teatro, allá empezó su amor por la docencia, actividad que ejerce desde entonces y que le permite ser la maestra principal del grado quinto del colegio Los Ositos, institución a la que además le escribió el himno, porque sí, además de versos cuando está contenta, Yolanda también compone canciones.

En el teatro se vinculó al grupo Arteatral Mompox con ellos trabajó por casi veinte años, sabe que ese gusto por lo artístico salió de su mamá, de su papá heredó la pasión por el baile y la música, dos alegrías que hoy transmite a su hija de seis años. Yolanda escribe en cualquier momento y de cualquier tema por el que se sienta interpelada, Mompox ha sido parte de su inspiración, también el cambio cultural y de época la han motivado a realizar escritos sobre valores. La mayor parte de su obra la regala, le gusta que sus letras viajen con sus estudiantes y aquellos que aprecian sus creaciones.

Su lugar está en el trabajo con comunidades, especialmente con los más jóvenes, por eso desde hace un tiempo es coach vinculada al estudio especializado de las habilidades blandas y el desarrollo personal. Es una mujer líder y aunque la vida le ha puesto algunos retos, sigue sonriendo y siendo fiel a aquella niña que fue, la que cuando se iba con su papá en una chalupa para el Banco, Magdalena, se paraba en la proa, abría los brazos y se sentía dueña del mundo.



Teresa

*El trabajo manual, lo artesanal,
son la memoria viva*

Teresa Navarro

teresanavarro872@gmail.com

Las manos de Teresa Navarro se van movimiento lento, con delicadeza y precisión. Va tejiendo los hilos de algodón y lino para dar forma así a las camisas, vestidos, pañuelos y lazos decorativos que diseña a veces sola y otras acompañada de las mujeres que hacen parte de la asociación de artistas que lidera. En Mompox el arte del tejido a mano, como el de la filigrana, consiste en entrelazar hilos, que sean de plata o algodón, por siglos, han sido parte de la herencia viva de la ciudad.

Teresa nació en calles momposinas, se fue y volvió. Estudió en Barranquilla, pero finalmente se acomodó en una de las casonas que une el centro del pueblo con la única calle que sirve de vía de llegada y salida a la ciudad. El ingreso a su hogar esta marcado por un par de máquinas de coser y mesas que hacen de taller, en ellas descansan los hilos, los tejidos a medias y los completos.

Su vida ahora transcurre entre cuidar a la familia y acompañar a las mujeres que hacen parte de la Asociación de Mujeres Artesanas de Mompox; han llegado a ser más de cuarenta mujeres congregadas en torno a las artes, sobretodo al tejido a mano. Gracias a una capacitación intensa por parte del Circulo de Obreros de Cartagena, que tuvo lugar en Mompox en la segunda parte de la década de los 90's, pudo afianzar sus conocimientos artesanales y enfocar su visión estratégica en administrar, guiar y acompañar los procesos de las mujeres: ejercicios creativos, ferias, visitas a otros municipios, mejoras y cumplimiento de objetivos comunes.

Para el 2024, esperan la entrega de una sede física; después de habitar por años los salones de la Escuela Taller de Mompox, ahora tendrán un espacio en el Fuerte de San Anselmo y esperan poder continuar desde allí su labor no sólo actual, sino de conservación con miras al futuro, contagiando a los más jovenes de la ciudad para que conozcan, se apropien y mantengan la tradición de crear a mano, con hilos que cuentan la historia momposina, una tradición que por siglos ha sido orgullo de los habitantes de la ciudad.



Ginna

*El arte de construir a mano
la realidad deseada*

Ginna Garrido

tallerdejoyeriaemmanuel@hotmail.com

La de Gina es una historia que representa a muchas mujeres no sólo de Mompox, sino del país. Es una historia de resiliencia y fortaleza. Nació hace treinta y cuatro años, vivió con su abuela materna quien la adoptó desde que estaba pequeña, creció en la cocina, entre ollas llenas de pasteles (una receta envuelta en hojas de plátano), bollos (una preparación de maíz) y pescados; mantiene en su memoria, con cariño y ternura, las enseñanzas de esa mujer vendedora de delicias por las calles de momposinas.

Cuando tenía catorce años vio morir a su figura materna y tuvo que arreglárselas para continuar la vida con la única persona de la familia que le quedaba, un tío que empezó a dedicarse a la joyería y abrió un taller en el que Ginna aprendió a darle forma a la plata y así, luego de terminar el bachillerato en el Colegio Pinillos, estudió en el Sena Creación de Objetos Artesanales. Para entonces le gustaba mucho el trabajo a mano, con delicadeza y paciencia iba creando pequeñas piezas de joyería.

A la par, hizo varios cursos complementarios de atención al cliente, informática e inglés básico, todo lo que le permitiera mejorar su ejercicio creativo, potenciando el alcance de sus creaciones para poder llevarlas a más personas.

Muy joven conoció a su actual pareja, también artesano de la filigrana, con él empezó a trabajar la joyería de forma profesional. Luego se convirtieron en padres y Ginna tomó un papel protagónico en el hogar y en la comercialización de las piezas que realizaba su compañero. En 2018 la empresa familiar, de la que es socio un buen amigo, se consolidó como un taller joyero que ha ganado experiencia.

Hoy se siente orgullosa de ser la mujer que es, reconoce que no es fácil ser una mujer independiente en Mompox, que le han faltado oportunidades y sobrado pruebas, pero mantiene viva la esperanza, confía en ella misma y sabe que en sus manos está cambiar la realidad de su familia y aportar así a que la tradición de la filigrana se mantenga en Mompox de forma profesional, con joyeros independientes que puedan decidir qué tanto involucrarse en el negocio, sin estar en el circuito sólo por el legado familiar.

Agradecimientos:

A las mujeres que generosamente comapartieron tiempo con nosotras:

Marlene Quiroz
Mariela Martínez
Lida Herrera
Estephanys Gullosó
Fernanda Márques
Kendry Guardia
Cruz María Campo
Maira Mejía
Miriam Caraballo
Liliana Herrera
Kelly Johana Bermúdez
Teresa Navarro
Yolanda Nieto
Ginna Garrido

La Casa Taller El Boga, Mompox
Estefanía Sáenz Medina, Residente anfitriona
Margarita María Echavarría, residente
Milena Denis, Residente
Al equipo de El Boga: Ruby, Delvis, Idalidis, Alberto, Luis Carlos, Yislami
Dagoberto Rodríguez, amigo en Mompox
A nuestros seres queridos que fueron apoyo en la distancia
Y a todas las personas que contribuyeron a la realización de este proyecto.

